



**Don Ramón
García Gómez**

Mis “Tres de Mayo”

Desde muy niño llevo grabada en mi mente la imagen del Stmo. Cristo del Consuelo. Mi abuela Carmen Molina Pérez y sus amigas sentían verdadera pasión por el Señor. Cada vez que subían a la ermita o pasaba la imagen por la calle o se iban a las novenas, decían: “vamos a por el Señor”, “ya viene el Señor”, “recomos al Señor”. No hacía falta especificar de cual imagen del Señor se trataba, porque el Santo Cristo del Consuelo era por antonomasia el único Señor de los Señores. Cuando lo miro, me vienen un montón de recuerdos entrañables. Una amiga de mi abuela, Luisa Capdevila, me llevaba a su casa, en el callejón de los frailes y me leía poesías que su padre y ella le habían dedicado al Señor. Yo me entusiasmaba tanto que también me decidí a componer poesías al Señor, una de ellas se publicó en la revista de Semana Santa de Cieza en 1961, cuando yo tenía catorce años. Luisa me regaló un libro de la Historia de Cieza editado en la imprenta de su padre, don Ramón Capdevila, y yo en agradecimiento le hice un Santo Cristo del Consuelo de plastilina que ella ponderó muchísimo y lo enseñó a tantas amistades que ¡todavía hoy!, después de treinta y ocho años, sigo haciendo casi el mismo modelo de Santo Cristo a quienes vieron aquel que hice de plastilina para Luisa Capdevila y me pidieron uno igual.

Desde niño he salido en las procesiones con el Santo Cristo y me gustaba acompañarlo hasta la ermita el día de la Cruz. Mis primeras subidas a la ermita las hice de la mano de mi tata Carmen Rodríguez Lucas y de mi tía Isabel Gómez Molina cantando siempre el himno “Cristo Bendito gloria de Cieza”. La primera vez que falté a dicha subida fue en 1983, cuando tuve que hacer la mili en Segovia. Ese tres de mayo mientras caía aguanieve en Segovia, mi madre me describía por teléfono la maravillosa tarde de sol que se disfrutaba en Cieza, mientras el Santo Cristo pasaba por nuestra casa en la calle San Sebastián.

Al irme al seminario de Granada, en Granada el día de la Cruz es muy celebrado, se hacen verdaderos monumentos en la calle con los famosos altares de "la Cruz florida de Mayo", pero por la tarde, aunque yo me recorría con los seminaristas casi todas las cruces de Granada, echaba mucho de menos acompañar al Señor de Cieza cantando tras su imagen hasta la ermita, así que, delante de alguna Cruz de Mayo, en el Albaycín, les cantaba el himno popular a los seminaristas.

Desde que en 1987 fui ordenado sacerdote, siempre he procurado, esté donde esté, volver a Cieza el día de la Cruz para acompañar al Señor, y cuando no lo he podido hacer, siempre he buscado un lugar especial para cantar esa tarde, solo o acompañado el himno y encomendarme a la protección divina que me inspira esta querida imagen.

Algunos años he celebrado y predicado algún día del Solemne Novenario y en el 2002 prediqué con mucha devoción el novenario completo.

Siendo párroco de El Salvador de Caravaca de la Cruz, no podía venir ningún año, porque tal día es muy importante en Caravaca, esa tarde se hace el Baño de la Cruz y la Bendición de la ciudad y sus campos. El párroco de El Salvador es también del Santuario y Vicario histórico de la Orden de Santiago, custodio perpetuo de la Santa Cruz y tiene el honor y la potestad



de llevar la Santa Cruz en sus manos y presidir todos los ritos y actos en su honor. Aún así, en medio de todos esos actos yo siempre me acordaba del Santo Cristo y mientras caminaba detrás del carro de la Stma. Cruz de Caravaca, cantaba el himno antes de llegar la procesión al templete del bañadero de la Cruz.

Los últimos años los he pasado en Roma. Allí, la tarde del tres de mayo iba a la basílica de Santa Elena, madre del emperador Constantino, que mandó construir en honor de las reliquias de la Stma. Cruz esta bella basílica romana donde se conservan trozos de la Cruz auténtica de Jesucristo

y gran parte del letrero que Pilatos mandó poner sobre la cabeza de Jesús. También en este sagrado lugar he cantado al Santo Cristo.

Siempre, esté donde esté, si no he podido ir a Cieza en tan señalado día, he llamado a mi familia por teléfono para que me contasen cómo iba de hermoso el Señor. Y mi madre siempre me ha guardado los "regalicos del Santo Cristo" que para mí le daba don Antonio García Moreno y varias personas más que saben el gran cariño que le tengo al Santísimo Cristo del Consuelo.

Este año estoy de párroco en la iglesia de San Pedro de Espinardo. El tres de mayo cae en domingo y tengo por la mañana Primeras Comuniones, pero, por la tarde, si Dios quiere, no faltaré a la cita con mis queridos paisanos y mi venerado Señor.